

ESPAGNOL

Una exposición exitosa

La exposición le gustó a todo el mundo. Estaba bastante seguro de que sería así. A pesar del obligado gesto de humildad con el que acepté todos los elogios sin discriminar entre la calidad de las opiniones—es increíble, me dijo la mujer de un directivo del banco que llevaba brillantes en todos los dedos, lo he entendido hasta yo, así que fíjese...—, la verdad es que pocas veces en mi vida había logrado una relación tan satisfactoria entre el trabajo invertido, que no había sido tanto, y el resultado obtenido, que era espectacular. José Ignacio Carmona, que antes de aceptar la oferta de dirigir el museo y reclutarme como asesor, había sido mi maestro, casi mi gurú, y la principal influencia que tuve la suerte de padecer en mis años de estudiante universitario, estaba encantado. Bueno, en realidad, esto es mérito de los dos, ya sabes, le dije en un aparte, [...] y me di cuenta de que se sentía hasta un poco orgulloso de mí. La reacción de Fernando Cisneros, que llegó tarde y corriendo, con el aspecto de oso acalorado que prestaban el traje y la corbata a su cuerpo ancho, cuadrado, como de gran mamífero, me sorprendió más.

– Enhorabuena, Álvaro. [...]

Fernando había sido el otro niño mimado de José Ignacio mientras hacíamos la carrera, y aunque los tres seguíamos siendo muy amigos, él y yo íntimos, nuestro antiguo profesor en un grado diferente, que reflejaba su venerable autoridad sobre nosotros, de vez en cuando se dejaba arrebatar por unos celos casi infantiles ante lo que él consideraba una alianza que le había dejado al margen. No, no, eso vosotros que sois los apóstoles de la ciencia, decía, vosotros los científicos, yo no, qué va, si yo no soy más que un humilde funcionario de la Administración del Estado... Yo no me lo tomaba en serio, pero José Ignacio cedía de vez en cuando a la tentación de sentirse culpable y le ofrecía proyectos que invariablemente rechazaba, aunque le mantenían tranquilo durante una temporada. Los agujeros negros habían sido la última de esas ofertas [...].

Almudena Grandes
El corazón helado, 2008.